

Ojeada a la mercería

Autor(en): **[s.n.]**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1944)**

Heft 1

PDF erstellt am: **21.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-797592>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ojeada a la mercería

Esquiadores y esquiadoras se dispersan por las cuevas ; se lanzan por montes y barrancos... Los colores de sus trajes : rojos, amarillos, azules o verdes, puntúan la sinfonía orquestada de los blancos invernales : notas de optimismo de la mercería suiza que, a pesar de las dificultades, logra mantener su producción en el nivel más alto. Pero no nos limitemos sólo a admirar ; miremos más allá de los escaparates en los cuales los pull-over, de pelos largos y sedosos, despiertan agradables sensaciones de calor, y los vestidos y las dos-piezas de jersey prometen la « línea » tan codiciada. Vale la pena interesarse un poco en asuntos de fabricación.

¿ Ya no es la lana sino un recuerdo? Felizmente, todavía no. Por lo general, las lanas se mezclan en un 50 %, mitad lana pura, mitad fibra artificial, lana artificial o rayón. Esas lanas provienen ora de las existencias que se utilizan parcamente, ora de la floja producción indígena y de las importaciones de mohair de Turquía y Persia. El porcentaje de lana puede ser acrecentado aún merced al uso de la lana-renacimiento, lo que permite reducir a un 30 % la cantidad de lana artificial, y dar de nuevo a la lana un poco de su gloria de antaño. Sin embargo, muchos artículos se hacen de lana artificial pura, sin que sufran demasiado de su nueva composición. Se ha debido adoptar puntos nuevos que estrechan la malla, y así los hilos han ganado en flexibilidad y elasticidad.

¿ A qué estamos con los colores? Ante el mismo problema que se presenta al fabricante de telas : dilema entre la voluntad de renovación y las necesidades económicas. La elección está influida por los mismos factores : las cartas de las tintas establecidas por los tintoreros, y en las cuales, los responsables de la delicada misión de la elección de los coloridos, componen ellos mismos nuevas gamas apropiadas a sus necesidades ; la demanda, esto es, las casas de costura, los grandes almacenes, etc. Y en ello influyen, sobre todo, el olfato y el gusto personal de los productores.

La materia es tinta « en hilo » o « a la pieza », según el uso al que se la destina. Antes de que se los abandone a las máquinas, los hilos sufren la operación del parafinado, que tiene por objeto el suavizarlos y hacerlos más flexibles, y, por lo tanto, más fáciles de tejer.

Las prendas de vestir son, por lo general, tejidas pieza por pieza, o por metros, según las posibilidades de venta y el género de fabricación adoptado (grande o pequeña serie). Es a la modelista a quien incumbe el cuidado de preparar la colección ; de estudiar el corte de los modelos ; sus coloridos, y buscar las nuevas combinaciones de formas y matices. Todo lo que se relaciona con la « malla », con el punto adecuado al género del modelo por crear, es de la incumbencia del preparador de muestras, que prepara sus motivos sobre sus « rejillas ».

Ciertas máquinas de tejer están aún movidas a mano, pero la mayor parte de ellas son de motor, y la obrera no tiene más que verificar los hilos, anudarlos si se rompen ; reemplazar las bobinas vacías y vigilar por el buen funcionamiento del conjunto. En cuanto que se quiere obtener un jersey más firme, de mallas más apretadas, que tenga « porte », o un dibujo que necesita más colores, y, por consiguiente, mayor número de agujas, la labor es confiada al telar Jacquard, cuya habilidad parece cosa de hadas.

En la mercería se usa el telar Jacquard rectilíneo, y el telar circular. Con uno y otro pueden reproducirse, fácil y rápidamente, los arabescos más difíciles, los dibujos más complicados, imitando la riqueza de los labrados en seda. Esos telares están provistos de cintas de acero perforadas, correspondiendo cada abertura a un punto del dibujo.

Algunas cifras ilustrarán los progresos realizados desde la aparición de la primera máquina : con ésta se podía hacer 600 mallas por minuto ; una alimentación de doce hilos, trabajando simultáneamente en un telar circular, ejecuta 400.000, mientras que una obrera de mano muy diestra no puede hacer más de 100 mallas por minuto.